JORGE LOBOS

Entrevistas



Jorge Lobos se graduó de la Universidad de Chile el año 1984. El año 1985 funda la oficina "Jorge Lobos + Arquitectos asociados", desempeñando trabajos públicos y privados en Chiloé y otras localidades del sur de Chile, así como participando en diversas licitaciones y concursos públicos. En 1994 el Colegio de Arquitectos de Chile le otorga el premio nacional de arquitectura Joven, otorgado al desempeño de profesionales menores de 40 años.

© Dostercios
© Jorge Lobos
© José Lagos, Ignacio Sáez, Patricio Zeiss
© Textos: Autores

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de los autores.

I.S.B.N. 978-956-362-714-5

Editores: José A. Lagos Muñoz, Ignacio A. Sáez Araneda, Patricio L. Zeiss Pérez
Gestión y Producción: Dostercios
Corrección de estilo: Olga Ostra Reinoso
Traducción: Joanna Coghill, Luis Zamorano
Diseño editorial y diagramación: Ignacio A. Sáez Araneda
Fotografías y esquemas: enviado por Aeidh
Imagen portada: Campo refugiados Zaatari, Fuente: Google Earth
Web: www.dostercios.cl
Impresión: Trama Impresores S.A.

Primera edición de 500 ejemplares
Concepción, julio de 2016

Proyecto financiado por Fondart Nacional 2015, Linea difusión de las artes

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes FONDART
Gobierno de Chile

LOBOS

ÍNDICE

Presentación \ Dostercios.....5
El relato de un proceso \ Edward Rojas.....11
Puerto Montt 2014 \ Jorge Lobos.....19
Explorando las fronteras de la arquitectura \ Humberto Eliash.....47
Santiago 2016 \ Jorge Lobos.....57
Anexo AEidh \ Jorge Lobos.....77

PRESENTACIÓN

Dostercios

Un amplio cuarto, rodeado de maquetas, cuadros y libros, con un escritorio en el centro, es el despacho que recibe a Jorge Lobos cada vez que vuelve a visitar Puerto Montt.

En el fondo de la sala, colgado en la pared, se encuentra un cuadro collage, intervención de la fotografía oficial de Michelle Bachelet en su primer período de gobierno, obra y regalo del también arquitecto Edward Rojas.

Con Rojas mantiene una amistad de años, desde sus primeros días como arquitecto en Chiloé, cuando trabajan juntos y se unen a un grupo de arquitectos que, luego de estudiar en Santiago, la mayoría en la Universidad de Chile, llegan –o regresan- a la isla originando una nueva interpretación de la arquitectura de la zona.

Después de terminar sus estudios de arquitectura en la citada Universidad de Chile, Jorge Lobos viaja a Chiloé a realizar un trabajo de meses, que terminarían transformándose en años. Por entonces desarrolla su obra arquitectónica en conjunto con la agrupación de arquitectos que ya se encontraba en la zona, y estudia la cultura del territorio, hilvanando las primeras ideas sobre lo que definirá con posterioridad como "arquitectura cultural".

El trabajo de Lobos ha manifestado constantemente una dirección hacia aquello o aquellos que están al margen de lo que fueron las

tendencias de investigación de la academia y el quehacer de los arquitectos, tanto en Chile como en el mundo, ámbitos en los que aún predomina, aunque hoy en menor medida, el trabajo formal sin mayores cuestionamientos, centrado en lo artístico y estético. De a poco, los problemas ligados a la sobrepoblación, las enormes desigualdades entre los habitantes de las ciudades, la falta de viviendas y el aumento de las masas migratorias en todo el orbe, han llevado a un cuestionamiento de los enfoques de la profesión, lo que ha puesto en primera línea una serie de temas que hace quince años un número muy reducido de profesionales ya estaba investigando.

Los problemas originados por las crisis humanitarias, así como aquellas nuevas necesidades surgidas de los enormes procesos migratorios en diversas partes del mundo, constituyen situaciones sobre las cuales se ha desarrollado en los últimos años el trabajo de Lobos y la fundación "Arquitectura Emergencia y Derechos Humanos", enfocada en el desarrollo de soluciones aplicables a diferentes escenarios de emergencia y de manera específica para cada territorio y cultura; dos conceptos que son, por cierto, fundamentales en la obra desarrollada por Lobos desde su época en Chiloé. Una parte esencial de su planteamiento, al enfrentar los problemas provocados por las crisis humanitarias, radica precisamente en entender el territorio y la cultura, sobre todo esta última, como guía del diseño arquitectónico, en la medida en que a través de tales nociones se valoriza e integra un aspecto esencial: los futuros habitantes del proyecto.

Su quehacer se emparenta, a la distancia, con el desarrollado por arquitectos como Shigeru Ban, en Japón, o Santiago Cirujera, en España. Muy disímiles en sus geografías, experiencias y estéticas formales, pero afines en su forma de elaborar y laborar, con una fuerte conciencia de la inclusión del habitante en el proyecto, y próximos también en la idea de que la cultura es un factor inamovible del ser humano, y que no sólo es inherente a este, sino que además se traslada junto a él, por lo que se hace imposible no trabajar con la cultura. Asimismo, se plantea en esta línea de pensamiento, que el arquitecto es un engranaje más dentro de la maquinaria que es el proyecto, un elemento más de todos lo que conforman el proyecto.

En las entrevistas que aquí se presentan, realizadas durante enero del 2014 y abril del 2016, se evidencia que esta forma de pensar y cuestionar la disciplina, así como la labor del arquitecto en el proyecto, son constantes en el trabajo y discurso de Lobos, un cuestionamiento y forma de trabajo que si bien no es nuevo, en estos momentos cobra un mayor valor, ya que genera nuevas preguntas y aporta a un proceso de cambio de enfoque que ha venido desarrollando muy lentamente la profesión y la academia.

EL RELATO DE UN PROCESO

Edward Rojas[1]

1 Arquitecto graduado en el año 1977 en la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso. En ese mimo año se radica en Chiloé y funda junto a Renato Vivaldi el Taller de arquitectura Puerto Azul, comenzando una fértil producción arquitectónica y teórica acerca de la condición de la cultura insular. Ha sido permanentemente invitado a exponer su obra y reflexión en distintas Universidades y Centros de Estudios, como también en Bienales de Arquitectura, Cursos, Seminarios, Congresos y Ciclos de Conferencias de distintos países de Latinoamérica y Europa. También es responsable junto a Eduardo Feuerhake de la fundación del Museo de Arte Moderno (MAM) de Chiloé. Ha sido profesor en la universidad ARCIS y en la escuela de arquitectura de la Universidad de Santiago de Chile. En el año 2016 fue una de los profesionales reconocidos con el premio Ensamble por el colegio de arquitectos de Chiloé debido a su aporte a la arquitectura y urbanismo del archipiélago.

Al leer la entrevista del arquitecto Jorge Lobos, me acordé del mítico libro "Arquitectura sin arquitectos" escrito en 1965 por Bernard Rudofsky, que deslumbró a nuestra generación de estudiantes porque daba cuenta de que existía otra forma de producción de la arquitectura, donde esta no dependía de la idea inspirada, convertida en proyecto por un arquitecto ilustrado o iluminado, sino de la propia cultura que los seres humanos han desarrollado en los distintos territorios del planeta. Donde los materiales, la inercia de la tradición y el conocimiento vernáculo de un grupo de artesanos bajo la dirección de un "entendido", eran los que daban forma y cobijo, ya fuera en barro, piedra, fibra, textiles, madera o hielo, al hábitat humano en geografías y climas tan diversos como el Altiplano, el Valle Central o la Patagonia Insular, en el caso de Chile.

En este contexto, el Chiloé de fines de los setenta venía a ser el paradigma de un lugar poseedor de una arquitectura con una fuerte identidad cultural, que día a día seguía desarrollando "un maestro mayor" quien, encabezando a un grupo de carpinteros y con el soporte de las tipologías vernaculares, iba recreando permanentemente una arquitectura que, construida con un material orgánico como la madera, tenía en términos reales y materiales un ciclo de vida y de muerte.

Arquitectura de Chiloé que se manifestaba no solo en la tierra, sino también en el mar y el bordemar, a través de la construcción de palafitos; expresión mayor de una arquitectura sin arquitectos, así como revelación en el espacio de un patrimonio vivo.

Así entonces, a la arquitectura contemporánea propia de la acción de los profesionales formados en la academia, que decidimos emigrar a Chiloé en el último cuarto del siglo XX, necesariamente le correspondía hacerse parte de esta tradición constructiva y arquitectónica vernacular, para dar continuidad al desarrollo de la arquitectura insular.

Esto implicaba reconocer, durante la construcción de una obra, la esencial importancia que tenía el conocimiento de los carpinteros chilotes sobre las cualidades y características de las distintas maderas y su tecnología asociada. Ellos iban traduciendo los planos de nuestros proyectos y realizando importantes aportes en el ámbito de las soluciones de las estructuras, así como de las terminaciones. Frente a esta realidad, era imperativo asumir la necesidad de conocer y comprender en profundidad la cultura de la madera y del bordemar, de la cual esta arquitectura era su obra mayor. E, igualmente, de entender cómo la práctica va generando experiencias que llevan a la reflexión y esta a la formulación de hipótesis de trabajo que permiten volver a la obra, en una suerte de ensayo-error. Tal proceso posibilita la formulación de una teoría de la práctica y del quehacer arquitectónico en Chiloé, que reafirma una forma de hacer diferente, que modela y redefine la labor profesional.

De hecho, todo nos indica, y así me lo han manifestado muchos amigos, que la experiencia de ejercer profesionalmente y vivir en Chiloé por un periodo determinado, sea largo o corto, sin dudas modifica la mirada y, de alguna manera, la forma de pensar.

Por lo mismo me parece absolutamente natural lo que expresa en su entrevista el arquitecto Jorge Lobos, a quien conocí recién recibido, llegando a la isla, y con quien tuve el privilegio de compartir proyectos y reflexiones, en un mundo vernacular en el que no nos imaginábamos las grandes transformaciones sociales y culturales, ni los daños ambientales y patrimoniales que traería el modelo de libre mercado impuesto por la dictadura militar, de la que éramos coetáneos. Dichos proyectos y reflexiones daban cuenta de una obra contemporánea fundada en el soporte de lo vernacular, que era parte y se enriquecía de la producción arquitectónica y del debate sobre la identidad de la arquitectura chilena y latinoamericana, producto de la tensión tradición-modernidad característica de la región, fundamento de las Bienales de Arquitectura y los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana.

Era absolutamente natural –prosigo entonces-, como lo era la lluvia o el juego de las mareas, que desde este soporte, el arquitecto Jorge Lobos nos regalara en los noventa un conjunto de obras que trascendían, desde el diseño, la continuidad arquitectónica del archipiélago de Chiloé, como lo son el Hogar de Ancianos de Maullín, la Casa de los Arrayanes en Caulín y, sobre todo, la magnífica Iglesia San Vicente de Paul en la ciudad de Ancud. Obras que cristalizan en el espacio las energías propias del lugar y de su condición austral, en un momento histórico determinado y marcado por el tránsito de la dictadura a la democracia.

Acción, tiempo y lugar que engendran en él reflexiones y luego el planteamiento de la teoría de la Arquitectura cultural, que en sus propias palabras es "aquella que valora conscientemente los procesos humanos en los distintos territorios. Ella surge en Chiloé con la pretensión de valorizar la diferencia que tiene con el resto del país, relevar su identidad y comprender la transformación de esta identidad"[2].

Teoría que a mi juicio se vuelve un método para entender las distintas realidades del planeta, y que le permite llegar a la conclusión de que

---

2 LOBOS, Jorge. Arquitectura Cultural, Revista de Urbanismo, 2004, n°11, Universidad de Chile, p. 78

> *El diseño y la arquitectura no van a producir cambios sociales en un planeta donde dos tercios de la población, es decir 4000 millones de habitantes, no tienen acceso a ningún producto formal de la arquitectura, y [que] por lo mismo se hace necesario abrir el espectro a otras dinámicas de comprensión de lo arquitectónico, a otras lógicas de construcción de las ciudades, a otras formas de enseñanza y práctica de la arquitectura*[3].

Está profunda necesidad lo lleva a buscar nuevos horizontes que le faciliten pasar del discurso a la acción, en un acto de conversión que pone en crisis a la arquitectura y la profesión de arquitecto; misma que se vuelve más fuerte en la medida en que esta necesidad asume, en su más amplia dimensión, los derechos humanos de comunidades que se ven enfrentadas a catástrofes naturales, así como a catástrofes sociales y culturales, que obligan al arquitecto, convertido en activista cultural, a poner su talento al servicio de los más necesitados.

---

3 LOBOS, Jorge. Arquitectura Cultural, Revista de Urbanismo, 2004, n°11, Universidad de Chile, p. 81

En tal escenario, se vuelven sumamente relevantes las respuestas urbanas y arquitectónicas que involucran y exigen las emergencias, los campos de refugiados, las ciudades de la basura o las favelas, las cuales -a través de *Workshops* participados, organizados por su oficina con sede en Copenhague y una red internacional-, buscan dar soluciones dignas a estas distintas necesidades humanas.

Acciones, sin duda, colectivas que, con algo de mística, ocurren en los distintos continentes del planeta, generando nuevas reflexiones y acciones para reafirmar una nueva forma de hacer, que pone su acento más en lo ético que en lo estético.

Dejando atrás el individualismo que nos envuelve, este enfoque nos entrega, en definitiva, la gran lección de que para cambiar el orden de las cosas, cada uno de nosotros, estudiantes o arquitectos, debemos buscar un problema, hacernos cargo de él y trabajar para darle solución.

PUERTO MONTT 2014

Jorge Lobos[1]

1 Graduó de la Universidad de Chile el año 1984. El año 1985 funda la oficina "Jorge Lobos + Arquitectos asociados", desempeñando trabajos públicos y privados en Chiloé y otras localidades del sur de Chile, así como participando en diversas licitaciones y concursos públicos. En 1994 el Colegio de Arquitectos de Chile le otorga el premio nacional de arquitectura Joven, otorgado al desempeño de profesionales menores de 40 años.

El año 2007 obtiene el Magíster en Teoría y Práctica del Proyecto de la ETSAB-UPC Barcelona. Durante los años 2007 al 2012 fue profesor asociado del Departamento de Arquitectura de la Alghero-UNISS en Italia y Profesor Visitante de la Royal Danish Academy de Copenhague, además de ser profesor invitados de proyectos en la ETSAM en España, Universidad de Porto en Portugal y la Universidad Austral de Chile. De 1997 al 2007 fue profesor de proyectos en la Universidad de Chile. En el año 2008 funda en Dinamarca la primera sede de la fundación ""E Architecture & Human Rights".

Dostercios: ¿Cómo es tu llegada a Chiloé?

Jorge Lobos: Nací en el sur, en la ciudad más austral, Punta Arenas, y estudié en el liceo de Ancud (Chiloé), entonces para mí fue lógico y natural volver después de terminar la universidad en Santiago (Universidad de Chile).

No fue una decisión particular, fue el camino lógico. Volví directamente a Ancud donde había vivido y estudiado, además durante todo mi tiempo de universidad seguí viniendo y trabajando aquí de ayudante en una oficina de arquitectura. Por lo tanto, siempre he estado relacionado con Chiloé. Acá ya había un grupo de arquitectos y era interesante lo que ellos habían hecho: en cierto modo habían dignificado el trabajo en regiones y el trabajo en pequeñas comunidades, lo que para mí fue un estímulo mayor para volver a trabajar a Chiloé.

A pesar de ello, me enfrenté al dilema de quedarme en Santiago con muy pocas posibilidades de trabajar, pues estábamos en plena crisis económica de los 80 y el país estaba en dictadura. Decidí irme.

Obtuve una beca para trabajar en África. Volví a Chiloé a despedirme de mi familia, y por esas cosas del destino surgió la opción de quedarme unos meses a trabajar en la oficina de un arquitecto comunista, quien estaba siendo perseguido por la dictadura y necesitaba alguien que le llevara sus trabajos mientras volvía de la clandestinidad.

Lo que en un inicio sería un par de meses, se extendió a seis meses y, luego, a un año. Perdí la opción de ir a África y me quedé 12 años en Chiloé. Esos fueron mis dilemas en la juventud, pero pronto descubrí que lo mismo que pensaba hacer en África lo podía hacer en Chiloé. Era el mismo camino.

Nunca pensé en irme a Nueva York, París o Barcelona, donde en general los arquitectos chilenos y latinoamericanos van a hacer una especie de procesión litúrgica del conocimiento. Es una figura muy extraña la que hacen los arquitectos latinoamericanos, irse a países más ricos y luego volver a Latinoamérica a repetir los modelos que vieron en el centro del poder. Repetición acrítica, ingenua y nostálgica de un mundo que no es el nuestro.

Mi opción era exactamente la contraria: irme a los considerados peores lugares y quedarme ahí a hacer lo que se pudiera. Lo que pudiera hacer un arquitecto con las limitaciones formativas que tenemos. Esos peores lugares me han dado lo mejor.

Dostercios: Y, en este hacer lo que se pueda, como se pueda, ¿de qué manera surge tu trabajo en estos lugares?

Jorge Lobos: Nuestro trabajo comienza de un modo bastante inconsciente, no son acciones totalmente racionales y en ello siempre se mezclan las emociones y las ideas. Es lo que dice Maturana en relación a la biología cultural o a cómo las ideas están teñidas de emoción. Fue interesante descubrir sus textos, pues nosotros llegamos a la misma conclusión en Chiloé en los años 90, sin haberlo leído. Son las coincidencias de los tiempos, donde el conocimiento es fundamentalmente generacional y fluye en el aire.

Llegamos, entonces, a esa conclusión, desde los procesos creativos de la arquitectura, donde las ideas no son totalmente racionales, son más bien emocionales. A su vez, las emociones tienen mucho de ideológico. Después de muchos años, sólo un par de años atrás, leí que Maturana decía exactamente lo mismo, y no solo Maturana, sino muchos otros. Él, sin embargo, tiene la virtud de haber sido el primero, él que cristalizó una idea generacional.

Me asombra cómo las ideas (emociones) son generacionales, pertenecen a la humanidad y a una determinada edad del conocimiento. Similares ideas afloran en muchos lugares del mundo de manera simultánea y sin que necesariamente se conozcan las personas previamente. Entonces, lo que nosotros hacíamos, de irnos a Chiloé a pequeños

lugares a trabajar de arquitectos, estamos seguros, no lo hacíamos solo nosotros, sino también muchos otros arquitectos en distintos lugares del mundo. Arquitectos que viajaban a lugares decadentes, apartados, pobres, marginales. Las conclusiones de esos viajes de conocimiento y trabajo, se están viendo en la arquitectura de hoy; en India, en China, en lugares de África y Sudáfrica puntualmente, surgen procesos muy parecidos a los que aparecieron en Chiloé. Es una reacción humanista a la tradicional corriente que han seguido la mayoría de los arquitectos e intelectuales sudamericanos por dos siglos, la de irse al centro del poder a aprender de los países más desarrollados económicamente y luego volver a administrar la periferia. Esta situación se ve incrementada en el Chile de hoy gracias a las universidades privadas, pues la mala calidad educacional producida por la cleptocracia chilena necesita de una re-formación profesional en otros países donde lo público y el conocimiento e investigación son valorados. Lo que se produce es una especie de "lavado de título o de imagen": desde muy malas universidades chilenas, los estudiantes se trasladan a alguna universidad internacional, para compensar el currículo que no es capaz de entregar nuestro país. Otro componente de esta actitud educacional es, ciertamente, el arribismo social y nuestro aspiracionismo clasista, pero eso es más largo y espinudo de explicar en una entrevista.

Nuestra posición en los años 80 fue exactamente la contraria a la corriente principal. Viajamos en dirección opuesta a la migración profesional, viajamos al sur donde casi no había arquitectos.

Dostercios: ¿Se podría decir que esa reacción deriva del contexto donde estudiaste?

Jorge Lobos: Así es, de la Universidad de Chile, que sigo convencido es la única universidad chilena que puede dar un real cambio social a nuestro país; pero, como decía anteriormente, esta reacción también es generacional, surgió en muchos otros lugares en el mismo momento. De ahí, por ejemplo, los encuentros altermundialistas de los años 90 en Brasil.

Ahora bien, yo estudié en la Universidad de Chile, universidad pública, estudié gratis, pertenecí la última generación que estudió gratis y en dictadura. Curiosa paradoja, porque ahora, en la democracia de 2014, debes pagar la universidad y, aún así, recibir mala calidad de enseñanza. Todos esos fenómenos, todos esos contrastes, esas brutales contradicciones de nuestro país que ya se vislumbraban en los 80 y 90, me produjeron una reacción inversa a la tradicional, quizás una actitud bastante juvenil, por lo demás: irse a vivir al sur del mundo, a Chiloé. Así también, tomar la radical posición de no hablar inglés, la que mantuve por mucho tiempo, constituyó parte de mi reacción a estar en contra a todo lo que se consideraba y se sigue considerando hasta el día de hoy la corriente principal.

Dostercios: ¿En qué momento comienza a surgir la idea de la "arquitectura cultural"?

Jorge Lobos: Surge por conversaciones con gente de la isla de Chiloé, con otros profesionales, por la necesidad de trabajar multidisciplinariamente y por la práctica profesional misma. Teoría y práctica siempre han estado juntas, no es una u otra, no son excluyentes. Yo no me podría definir ni como teórico ni como práctico; de hecho, mi postítulo es en teoría de la arquitectura y una de mis conclusiones es, precisamente, que no existe en arquitectura la teoría pura. Lo que existe es un cierto análisis de proyectos a posterior, una cierta representación o descripción de lo que hay y se ha hecho, algo más cercano a la historia que a la teoría. En Chiloé, la práctica profesional nos producía una determinada experiencia que nos obligaba a pensar y reflexionar sobre esa práctica, pues no habíamos sido formados en las universidades para esta realidad. A partir de esa dinámica, surgió la Arquitectura Cultural. Pero la teoría pura, en abstracto, en arquitectura no existe. Existe en la filosofía, la historia o las ciencias sociales, pero no en arquitectura o, al menos, yo aún no la he conocido.

Dostercios: ¿No existe en Chile ni en ningún otro país?

Jorge Lobos: No existe, yo diría, casi en ningún sitio. Existe, más bien, un eclecticismo de pensamiento de ciertas posiciones, como la nuestra incluso, pero constituyen sólo explicaciones parciales y erráticas del mundo. Los arquitectos, sólo desde la teoría, no hemos hecho grandes aportes a la humanidad. Por otra parte, y aunque quizás tampoco se necesite esa teoría pura, tampoco se necesita la frivolidad acrítica a la que han llegado los arquitectos hoy en día, que es extrema y pocas veces vista en la historia humana.

En términos personales, el balance que nos produce pensar sobre arquitectura es una cierta reflexión ética sobre nuestra profesión; pero, además de afianzar ciertos valores éticos, no produce mucho más conocimiento ni avance para la disciplina. El avance se está produciendo desde otras áreas del pensamiento, como las ciencias sociales, el arte o la ciencia, a partir de cuestiones que no corresponden exactamente a la esencia de nuestra profesión. . En ese sentido, la crisis en arquitectura del par dialéctico práctica-teoría es similar a la crisis que está viviendo la filosofía en este momento. La filosofía ya no da las respuestas a las grandes preguntas humanas, ahora lo hace la ciencia y sus descubrimientos que se acercan estrepitosamente a la filosofía. La explicación banal del mundo la da la economía y los políticos que defienden la economía capitalista imperante. Los filósofos están bastante de capa caída y la teórica de la arquitectura también. No

quiero plantearme en contra de la teoría, me interesa muchísimo, pero es el estado de la situación actualmente: la teoría en arquitectura está prácticamente muerta. Creo mucho más en los científicos que en los arquitectos que usan frases publicitarias de economía de libre mercado para explicar nuestro proyecto de civilización.

Dostercios: Volvamos a tu llegada a Chiloé, que ocurre en un momento en que la arquitectura moderna es muy potente, sobre todo en la Universidad de Chile, y es casi la base de nuestra enseñanza y de las escuelas que conocemos hasta ahora. Tú vienes con esta teoría de Santiago al sur, como parte de tu formación profesional, ¿cómo influye aquello en la relación con el lugar?

Jorge Lobos: Por fortuna, no se trató sólo arquitectura moderna, yo estudié en un periodo donde se pasaba de la arquitectura moderna a la postmoderna. Eso nos dio un factor de análisis de la profesión muy particular. Decíamos: si hace unos años atrás se estudiaba sólo arquitectura moderna y unos años después se estudia arquitectura postmoderna, quiere decir que nosotros podemos crear nuestra propia teoría, quiere decir que no hay una verdad absoluta. Esta reflexión simple y adolescente cuestionaba toda la arquitectura del siglo XX, que se basó en un cierto totalitarismo conceptual; de los art nouveau y déco se pasa a la arquitectura moderna, luego a la postmoderna.

Todas eran verdades absolutas a las cuales nos debíamos adecuar y aceptar sumisamente. En todo caso, era bastante acogedor y protector que algún otro pensara por ti. En el siglo XX se genera un mundo intelectual y teórico como un marco, dentro del cual tú actuabas. En política era muy claro: capitalismo o socialismo, tú decidías a cuál te adscribías, pero no podías salir de sus marcos ni reglas, salvo para conservar sus valores.

Cuando pasas de un periodo arquitectónico a otro, ese momento de transición es una crisis y, por fortuna, yo estudié en ese momento de crisis. Nuestra reacción en la Universidad de Chile fue crear nuestra propia opción, a la que llamamos Neo-Racionalismo. Dentro de este marco, empezamos actuar dentro de la universidad y a hacer proyectos neo-racionalistas, lo que fue un ejercicio muy útil para nuestra formación profesional, pues nos permitió considerar que quizás nosotros podíamos crear nuestra propia reflexión al respecto, y esa reflexión es la que se consolida después en Chiloé, porque ya veníamos con la idea de que era posible crear nuestro propio mundo teórico.

Debo agregar que en los últimos diez años he visto como los períodos de arte más interesantes, a mi juicio, son los de transición, donde vemos como se pasa de un pensamiento a otro. Estos períodos crean obras tremendamente singulares, personales y únicas, obras ambiguas, que expresan dudas, y que, sin embargo, tienen un enorme potencial creativo, pues son capaces de producir el movimiento siguiente.

Dostercios: En relación al estereotipo de Chiloé y su fuerte relación con el territorio, tú te refieres en varios artículos a la distinción entre lo que se entiende como el "territorio físico" y "el territorio mental". ¿Podrías explicar dicha distinción?

Jorge Lobos: Casi siempre me refiero más al territorio mental que al físico, el físico obviamente tiene importancia, porque corresponde a las condiciones geográficas, la luz, el sol, nuestra profesión, pero es principalmente el territorio mental sobre el cual trabajamos, sobre todo en los fenómenos de los últimos años, donde hemos visto guerras, campos de refugiados, migraciones. Estas últimas son una de las mayores demostraciones de que la arquitectura es un territorio mental que se hace físico a través de la construcción. Cuando la gente se moviliza de un lugar a otro, transporta un cierto territorio mental y construye su mundo desde ese territorio mental. Ello ocurre desde hace mucho tiempo atrás: las colonias inglesas en la India, construyeron casas como si hubiesen seguido en el clima británico, con la temperatura, la niebla y el frío de allá. Asimismo, cuando unos inmigrantes árabes se trasladan a Francia, comienzan a construir su mundo según sus propios códigos, adecuados a los edificios franceses de ese momento, pero respecto a su territorio mental original. Este afecta a la arquitectura tanto como lo hace el territorio físico. A mí me interesa cada vez más ese territorio mental que corresponde a las emociones fusionadas con las ideas, no solo a la razón, sino que principalmente a la relación entre razón y emoción, a esa palabra que aún no se ha inventado para definir esta fusión indisoluble.

Dostercios: ¿En la formulación de esta idea, sobre la existencia de un territorio fisico y otro mental, tiene que ver el hecho de que en el periodo que estudiaste, ramas como la sociología o la antropología, eran parte de la enseñanza de la disciplina en Chile?

Jorge Lobos: En Chile, en los años 60 y 70, se desarrolló una escuela muy ligada a las ciencias sociales que en las décadas siguientes se perdió por completo. El trabajo que estamos haciendo hoy es, justamente, tratar de recuperar esos elementos sociales dentro de la profesión y por eso hemos pasado de hablar de Arquitectura Cultural a hablar de Arquitectura y Derechos Humanos, donde uno de los elementos de los derechos humanos en arquitectura, son los procesos culturales. Los procesos culturales tienen un arma de doble filo, de pronto se transforman en nacionalismos, xenofobia y chovinismos. La arquitectura, en este contexto, es utilizada en algunas sociedades para afianzar poderes en función de lo cultural. Israel, por ejemplo, ha utilizado la arquitectura como un arma de guerra, para construir asentamientos, para destruir ciertas ciudades, para construir muros; la arquitectura y la planificación urbana se transforman en herramienta de guerra en función de valores culturales y religiosos. Así, cuando comenzamos a ver de forma crítica la Arquitectura Cultural nos distanciamos de ella. Primero construimos esa idea en Chiloé y después la cuestionamos, ya que siempre se está al límite con los nacionalismos.

No es el caso de Chiloé, porque no tiene poder económico ni político, pero si lo tuviera, podría perfectamente usar las ideas culturales como

ideas de xenofobia y segregación, podría perfectamente pedir la independencia de Chile y marginar a todos los que no pertenecen a ese mundo para dejarlos fuera, para aislarlos. La arquitectura es un elemento de ese poder cultural que puede ser xenófobo. Ante esa situación, transitamos a un tema mucho más universal, los derechos humanos, y que no admite dobleces valóricos. En ello hemos estado trabajando los últimos 10 años.

Dentro de la relación Arquitectura y Derechos Humanos, estamos desarrollando nueve temas y el noveno corresponde a educación, que es abarcada no sólo desde el punto de vista de la arquitectura sino en toda su amplitud, por ejemplo, en torno a la ausencia de educación pública de algunos países, como Chile. Siempre he sido defensor acérrimo de la educación pública, gratuita y para todos, pero en la Universidad de Chile se extrañaban mucho cuando les decía, en los últimos años, que ya no creía más en la educación gratuita. Ahora creo que hay que pagarles a los estudiantes para que estudien.

Hay países donde los universitarios reciben un salario, porque la concepción de la educación es completamente distinta a la nuestra, manejada por la cleptocracia (gobierno que privilegia el enriquecimiento personal por sobre el interés común). La concepción de educación en Chile es que un profesional va a ascender en la escala social y, por lo tanto, tiene que pagar a la cleptocracia para ello. En otros países, el estudiar en las universidades es para producir mayor riqueza intelectual y para producir una sociedad mejor. En

países con salarios mínimos que permiten vivir dignamente, si tú a los 18 años terminas la educación media, comienzas a trabajar, te puedes independizar, tener tu propia familia e hijos, puedes hacer tu propia vida. Si vas a la universidad no puedes hacer tu propia vida, sino recibes un salario. Conclusión: esos gobiernos pagan a los estudiantes para construir una sociedad mejor. En Copenhagen mis estudiantes ganan 1000 euros al mes. Cuando cuento esto, un chileno de la cleptocracia siempre va a replicar que ellos lo pueden hacer porque son un país rico. Es una intencionada falsedad, pues esos países empezaron con estas políticas socialdemócratas de Estado de Bienestar en los 50, 60 y 70, cuando tenían un PIB bastante inferior al que Chile tiene hoy. Conclusión: tener un país más inclusivo en educación es sólo un tema de decisión política. En Chile. no tenemos la menor intención de producir un mejor país para todos, pues no tenemos la menor intención de cambiar el modelo. Sólo maquillarlo para perpetuarlo.

Con esos estudiantes de países escandinavos se puede trabajar estos temas, pero difícilmente lo puedo hacer con un chico que está pagando la universidad privada, endeudándose con la familia y pagando AFP e Isapre. Los chilenos hoy son formados en otra lógica, la lógica del individualismo, esa es una de las razones por las que me cuesta trabajar en mí país, es una de las razones por las que salgo y por las que estamos trabajando con estudiantes de universidades públicas, que reciben salario por estudiar y que tienen el tiempo, la energía y las ganas de cambiar el mundo. Pues vienen de un mundo que les ha demostrado que la democracia y la equidad no son utopías.

Dostercios ¿Cómo abordan el tema de la emergencia humanitaria?

Jorge Lobos: Lo de la emergencia humanitaria ha sido uno de los principales temas que tocamos dentro de los derechos humanos. Llevamos mucho tiempo trabajando en ello: campos de refugiados, escuelas como plataforma de sobrevivencia, la ciudad de la basura en el Cairo-donde viven cristianos coptos que reciclan la basura de 17 millones de habitantes-, los slum de Bombay que conforman una emergencia permanente; o las tradicionales emergencias por terremotos, aluviones o inundaciones. Estudiamos cómo la arquitectura reacciona a esto y, en general, descubrimos que lo hace de acuerdo a valores culturares, a ese territorio mental que todos poseemos. Lo primero que la gente hace es echar mano de lo que sabe hacer y de sus propio conocimiento cultural. La mayoría de los elementos exógenos fracasan en una emergencia humanitaria. Entonces, las emergencias para la arquitectura son una especie de test cívico de la ciudad y de lo que ocurre en la sociedad. Por ejemplo, los ingleses hicieron unas viviendas de emergencia en bambú muy complejas y (sobre) diseñadas para Asia, las enviaron a una zona de inundaciones en India y resulta que las viviendas no funcionaron, porque la unión era de aluminio y nadie sabía montarlas, además pesaban mucho más que todo el resto de lo que ellos enviaban. Estas uniones eran de tal magnitud, tan (sobre) diseñadas que no funcionaron. Es decir, un correcto proceso analítico fracasa por la impertinencia cultural. Otro ejemplo: En el tsunami de Indonesia, España envió 80 casas prefabricadas, de las cuales

60 no se armaron nunca y 20 quedaron a medio construir. Hoy no existe ninguna. Nosotros, como arquitectos, no estamos preparados para las emergencias y las personas actúan de acuerdo a sus propios procesos culturales y en forma mucho más lógica de cómo actuamos nosotros. Estamos tratando de desarrollar metodologías para abordar estos fenómenos. Una de ellas la llamamos "1+1 = 11", que es una frase tradicional pakistaní, que dice que la suma de dos individuos no es dos, es exponencialmente superior. Este método pretende unir energía de distintas personas con la de arquitectos para aprender en conjunto, no para ir a enseñar ni para ir a ayudar, ni para hacer humanitarismo. Nosotros aprendemos arquitectura con este trabajo.

Esto del trabajo humanitario es otro absurdo contra el cual debemos luchar cotidianamente, pues toda la arquitectura es humanitaria, la arquitectura rica, pobre, toda es para los seres humanos y uno no es más humanitario o menos humanitario por ir a trabajar a un país más pobre económicamente. Por otra parte, hasta el día de hoy no he conocido arquitectura que se haga para otro ser que no sea un ser humano.

El arquitecto chileno Fernando Ferreiro, que trabaja en Mozambique, tiene una frase que usamos en todas nuestras exposiciones públicas: "yo no soy un arquitecto humanitario, yo solo soy un arquitecto cuyos clientes tienen menos dinero". Estas personas son nuestros clientes y si tú eres arquitecto, tú debes trabajar profesionalmente para ellos, son

los que van a recibir tu experiencia. Pero ¿en qué medida nosotros aprendemos de nuestros clientes? Ahí está el punto y eso no lo aprendimos en la Universidad, sino en Chiloé.

En Chiloé, si no estábamos conscientes de los procesos culturales, no comíamos. Si no entendíamos lo que la gente realmente pedía a un arquitecto, no podías trabajar como tal o fracasaba tu obra. Volviendo a un ejemplo local, lo que veíamos en el terremoto de Concepción de 2010, gente robando en los supermercados, era muy peculiar pues no robaban comida, robaban televisores plasma, microondas, teléfonos y afuera los estaba esperando un auto 4x4. Entonces no se trataba de gente que tenía necesidades básicas ni hambre. Esto es un test para la arquitectura. La ciudad tiene ciertas leyes implícitas, unas leyes dadas por la ciudadanía en forma tácita. Cuando la ciudad se quiebra por algún factor externo, guerra, crisis social, política, terremoto, aluvión, se rompen esas leyes y las personas consideran que tienen derecho hacer cosas que en una situación de normalidad no harían. Cuando la situación post-terremoto de Concepción se calmó, estos ladrones amateurs comenzaron a devolver lo robado, comenzó a llegar la normalidad y con ella se restauraron las leyes ciudadanas, civiles y tácitas, comenzó a funcionar nuevamente el acuerdo social.

Es muy curioso como la ciudad crea estas leyes implícitas y tácitas, que no son descritas, que no son totalmente explicables, pero se las puede percibir en tales situaciones o cuando uno es extranjero o se muda

a otra ciudad, e inmediatamente uno se adecua a ese nuevo rol de ciudadano, que es distinto al de la ciudad de procedencia. Esos son los puntos que para mí son importantes de las emergencias humanitarias: cómo la emergencia pone en crisis la arquitectura, pone en crisis la ciudad.Cada vez me interesa menos el diseño, cada vez me interesa menos perder el tiempo en diseñar una ventana, una escalera, aunque me produce placer porque soy un adicto a la arquitectura, pero es sólo un vicio personal, no creo que ahí este la razón de ser de la profesión. Para mí la razón de ser de la arquitectura está mucho más en la forma social que en la forma física.

Dostercios: Y si se lleva esto al plano de la práctica o de la enseñanza de la disciplina, ¿cómo debería ser este trabajo, como se abordaría un proyecto?

Jorge Lobos: Nosotros comenzamos a elaborar proyectos por auto-encargo. Esos proyectos comenzamos a materializarlos a través de redes sociales, no redes sociales de internet, sino de personas. Esta es nuestra manera de trabajar de los últimos años, cada uno busca un problema que le interesa resolver, luego vemos si la arquitectura puede dar una respuesta a ese problema. Hay un estudio de la escuela técnica superior de Madrid, del departamento de asentamientos humanos, que dice que solo entre el 8 y 10 % de los arquitectos trabaja en diseño y de ese porcentaje solo el 10% de ellos trabaja en diseño por encargo, es decir, sólo el 1% de los arquitectos del mundo trabaja en diseño por encargo, en el que alguien te encarga un hotel, un estadio, un museo.



Imagen 1 Oficina EAHR, Copenhague, Dinamarca

La mayoría de los arquitectos trabaja en empresas constructoras, universidades, administración pública, fotografía, etc. Entonces, ¿por qué se produce esta distorsión entre la práctica de los arquitectos y las escuelas de arquitectura que principalmente te enseñan a diseñar por encargo? Es algo que tenemos que resolver, es una brecha que debemos acortar. Una de las posibilidades, entre muchas otras, es el auto-encargo, en el cual los arquitectos sean capaces de ver la ciudad, ver la sociedad y determinar que se necesita e ir tras ese proyecto, buscar la manera de hacerlo.

Cada arquitecto debe buscar su propia forma de actuar, sobre todo en este momento donde ya no hay una cierta matriz ideológica superior y única, como existía en el siglo XX, ahora cada uno puede construir su posición en la sociedad, cada uno puede construir su forma de trabajo, y lo más probable es que no va a ser a través del diseño por encargo. Cuando veo conferencias de arquitectos que se basan sólo en el diseño y donde no aparece una miserable persona en sus fotografías me asombra y me enfada lo distanciados que están del mundo social, y me avergüenza cómo sobrevaloramos el diseño esteticista, como si este tuviera propiedades superiores para resolver los problemas sociales. Por otra parte, debo decir que me encanta el diseño, pero es un hobbie, es un divertimento, además es muy fácil hacerlo y no puede estar en la base de la arquitectura, porque es muy fácil diseñar bien. Es cosa de mirar alrededor hay muy buenos ejemplos y diseñadores de edificios y espacios que podemos seguir, pero es muy difícil encontrar buenos diseñadores de sociedad.

Dostercios: Y, en ese sentido, cuando uno comienza hacer esa distinción, choca fuertemente con lo que es la idea que se tiene de la enseñanza de arquitectura en Chile, porque la escuela tradicional se dedica solamente a hablar de arquitectura a partir de un proceso de diseño, sin relacionarlo con procesos sociales o construcción de ciudad.

Jorge Lobos: En algún momento fui bastante escéptico con la arquitectura. De hecho, afirmo que la arquitectura jamás va a producir cambios sociales, nunca, porque depende del dinero y el dinero está detrás del poder, por lo tanto, el poder nunca va a querer cambiar ya que se autodestruiría, y una función intrínseca del poder es luchar por su conservación.

Mi crisis en ese punto era con la arquitectura, pensaba que la arquitectura no funcionaba, luego me di cuenta de que no es problema de la arquitectura sino de los arquitectos. Son los arquitectos los que no funcionan, son los arquitectos que están absorbidos por el capitalismo e individualismo actual y por esa manera de ver el mundo. Son los arquitectos que en Santiago tiene que pagar AFP, Isapre, tienen 4 niños en colegios privados y tienen que hacer cierta cantidad de dinero al mes para poder sobrevivir y, por lo tanto, no tienen tiempo, ganas ni interés de preocuparse de cambiar la sociedad en que viven. Entonces, son los arquitectos el problema no es la arquitectura. En ese sentido, hay que refundar algunas escuelas de arquitecturas, para poder pensar nuestra profesión de una manera más adecuada a los nuevos

desafíos del planeta. No puede ser que las obras que se publiquen de Chile, sean casitas en el paisaje para ricos, sedes de universidades privadas y algún edificio corporativo. No puede ser que no haya plazas, espacios públicos, que no muestren escuelas públicas, que no haya obra social ni colectiva. Lo que se publica de Chile son casas para ricos en el paisaje, ni siquiera dentro de la ciudad. Esto refleja lo que dice Parra: "Chile no es un país, es un paisaje". Creo que Chile está en muy mal pie en arquitectura, pues la arquitectura no ayuda a producir una sociedad mejor, más equitativa y democrática. Nuestras viviendas sociales son desastrosas, las relaciones colectivas que producen son muy precarias, prácticamente no producen movilidad social. Ejemplo: Bajos de Mena en Santiago o Alerce en Puerto Montt, barrios en los que los habitantes tendrán una movilidad social tendiente a cero. Pero todo eso es la estructura de un país y la arquitectura es solo el reflejo de ese país.

Para mí, uno de los ejemplos más notables de un edificio que explica y representa la historia reciente de un país es el edifico de la UNCTAD III, hoy GAM. Ese edificio es el mejor reflejo de lo que ha sido Chile en los últimos 40 años.Un ejemplo brutal desde el punto de vista histórico. No conozco muchos casos en el mundo donde una obra de arquitectura exprese tan bien los violentos cambios ideológicos de un país.

UNCTAD III es un edificio construido por la Unidad Popular para recibir la gran reunión de Naciones Unidas del 73. Un gran orgullo para el país, una obra notable, internacional y popular con comedores abiertos para obreros, entre lo mejor del arte y la arquitectura nacional. Luego del bombardeo del palacio de gobierno La Moneda en 1973, UNCTAD III se transforma en el Ministerio de Defensa de la dictadura, cuartel general de Pinochet y se rebautiza como edificio Diego Portales.

Termina la dictadura y el edificio se abandona y termina quemado por desuso en plena transición democrática.

Hoy, en la democracia del libre mercado, se transforma en una especie de mall o shopping center del arte, con tiendas separadas donde una es teatro, otra, sala de arte, otra, restaurant de fast food y otra, tienda de zapatillas Nike. Los espacios de lo colectivo público están ausentes, sólo hay una pequeña plaza de ingreso para una ciudad de más de 6 millones de habitantes.Todo, incluso el arte, se ha llevado a la mercantilización absoluta y a un individualismo total en donde el espacio colectivo está privatizado. Esta es la visión del gobierno de la República de Chile, que de República tiene poco, más bien, el gobierno de la Reprivada de Chile.

Dostercios: A propósito del centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), ¿cuál fue el plantamiento del equipo que encabezaste para el concurso de ideas orientadas a este edificio?

Jorge Lobos: Proponíamos construir un enorme espacio público, el más grande que podía tener Santiago. Recuperar los bellos y enormes pilares de hormigón armado y el techo del edificio para crear una gran plaza pública urbana y cubierta de 10.000 m2, que habría sido una de las plazas techadas más grandes del mundo. Santiago no tiene un gran espacio de reunión y ese podría haber sido el lugar de encuentro, política y arte. Eran diez mil metros cuadrados cubiertos, para encuentros y manifestaciones, en invierno protegidos de la lluvia y en verano, del sol. Los estudiantes hubieran estado fascinados con las manifestaciones del 2011, habría sido el lugar de encuentro. Pero, claro, era un proyecto para otro tiempo y los arquitectos no cambiamos la sociedad, sólo la reflejamos. Por eso decimos que la arquitectura no va a ser nunca un elemento de cambio social, siempre va a depender del poder político. Terminamos siendo algo similar a los bufones del poder.

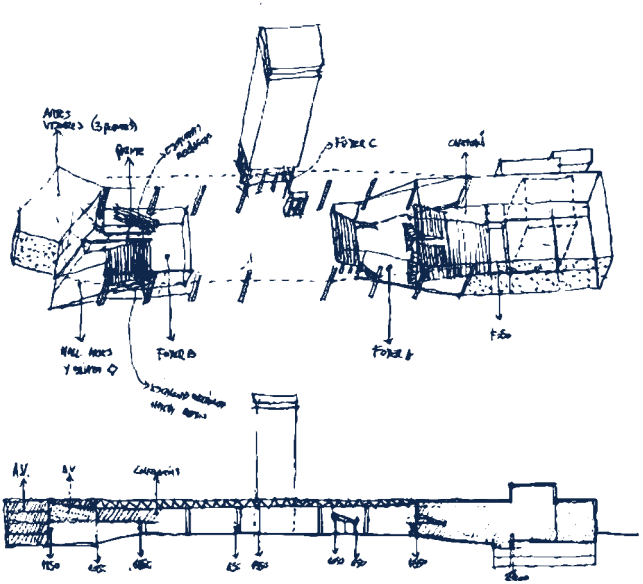


Imagen 2 Esquemas proyecto GAM:
Plaza publica para la ciudad y la democracia



Imagen 3 Proyecto GAM: Los edificios y
el programa cultural hacia el barrios Lastarria

Dostercios: ¿Cómo ves la relación actual entre arquitectura y arte?

Jorge Lobos: Los artistas, de una u otra manera, pueden ver la sociedad más allá, son los machis o hechiceros del presente. Tienen la capacidad de sintetizar nuestros conflictos y develarlos. El conflicto en arquitectura es que hablamos de arte desde una perspectiva clásica, sólo abarcamos la forma del arte referida al objeto. Ahí está nuestra crisis, hablamos de estética y diseño, pero no hablamos de Duchamp cuando pone un urinario en Nueva York en 1917 y dice "This is not a toilet". Duchamp produce un cambio en el arte, porque hace que cualquier objeto pueda ser arte, modifica las redes de conexión entre el encargo, el objeto, y quien lo va a ver.

En arquitectura, cien años después, todavía no logramos hacer esto, todavía hacemos diseño clásico del ochocientos, independientemente de que las formas sean modernas, líneas quebradas, fractales o techo plano. Es la misma aproximación que hacía un arquitecto neo-gótico o del art nouveau, sólo que con otra forma. Nuestra estructura de trabajo no ha cambiado, es la misma, ningún efecto social mayor, lo mismo que se hacía en el siglo XIX, pero con otra forma ahora deconstructivista o minimalista, da igual.

Por eso, la arquitectura actual, para mí no tiene mucho interés, pues aún no alcanza el nivel del arte de 1917. Los arquitectos estamos un siglo atrasados con respecto a los avances y desafíos de la humanidad.

EXPLORANDO LAS FRONTERAS DE LA ARQUITECTURA

Humberto Eliash[1]

1 Arquitecto graduado el año 1975 en la Universidad de Chile. Ejerce la profesión diseñando edificios de uso público, especialmente en el ámbito educacional e institucional. Es profesor titular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Fue vicedecano de misma, vicepresidente del Colegio de Arquitectos de Chile y co-fundador de los SAL (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana). Es también profesor visitante en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la UBA de Argentina. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre arquitectura moderna en Chile y América Latina.

"No soy el tipo de arquitecto al que le gusta trabajar para la gente privilegiada. Me gusta hacerlo para la gente en general. Ésa es la razón principal por la que decidí diseñar estructuras que fueran útiles para personas afectadas por desastres naturales".
Shigeru Ban

Conozco a Jorge Lobos desde hace mucho, cuando empecé mi vinculación con Edward Rojas y Renato Vivaldi en Chiloé, el año 1977. Él era más joven que nosotros y, en consecuencia, se integró posteriormente a nuestras vidas como compañero de actuaciones profesionales, de actividades académicas en la Universidad de Chile (donde ambos estudiamos y ejercemos como profesores) y de acciones gremiales en el Colegio de Arquitectos de Chile.

No me resultó dificil aceptar escribir un prólogo para este nuevo libro que contiene entrevistas a Jorge Lobos, porque trata de un tema que Jorge viene trabajando con pasión y tesón desde hace muchos años en Chile, Europa y otros continentes. Además, porque, en lo personal, he tratado con este tema en mi actividad universitaria en Chile, siguiendo algunas de las motivaciones y directrices que él mismo ha tenido la generosidad de compartir conmigo.

Acepté escribirlo, pensando en aportar algo en la difusión de una forma, muy poco ortodoxa en nuestro medio, de concebir la práctica arquitectónica, que merece ser conocida y estimulada.

Jorge Lobos ha dedicado 20 años a esta problemática, principalmente, a través del trabajo en la fundación que él dirige y la arquitectura para situaciones de emergencia.

El escritor Jorge Baradit señala en su libro "Historia secreta de Chile":

> *Chile es un país nuevo, extraño. Un asentamiento humano reciente, instalado entre la placa tectónica más activa del planeta y el cordón de volcanes más largo de todos. Donde un año se le inunda el desierto más seco del mundo y se le queman bosques con árboles de mil años. Tiene a su haber los dos terremotos más violentos registrados por el hombre y una seguidilla de catástrofes geológicas, aluviones y tsunamis que te hacen preguntar a quién se le habrá ocurrido la idea de poner un país aquí*[2].

En esas condiciones y a pesar de que hoy ostenta un ingreso per cápita de US$ 23.000 (lo que para algunos significa pertenecer al grupo de países desarrollados), en Chile el manejo de las situaciones de emergencia y reconstrucción frente a las catástrofes sigue siendo el de un país subdesarrollado. Incluso, se puede decir que tal gestión ha empeorado con el tiempo, en vez de mejorar. En muchos aspectos

---

2 BARADIT, Jorge. *Historia secreta de Chile*, Santiago: Sudamericana, 2015, p. 12

la reacción del país el año 1939 frente al terremoto de Chillán y Concepción, y el año 1960 frente al terremoto de Valdivia, fue mejor que la demostrada el 2010. Y en ese entonces se tenía un ingreso de menos de US$ 2.000 per cápita, o sea, el que hoy tiene Haití.

Cada gran terremoto en Chile provoca una tragedia humanitaria pero también crea su contracara: la solidaridad, la capacidad de reflexionar, reaccionar y mejorar lo que se estaba haciendo. La creación del Servicio de Sismología Nacional en Chile, por la Universidad de Chile (bajo el rectorado de Valentín Letelier, en 1908), se debe a la ocurrencia del terremoto y al posterior incendio de Valparaiso en 1906. El terremoto de 1928 trajo como consecuencia la creación del Urbanismo en Chile y los planos reguladores que, por cierto, ya existían en otros países pero no en Chile. Asimismo, el terremoto de 1939 hizo posible la creación de la CORFO y sirvió de plataforma para que los jóvenes arquitectos de la primera modernidad, recién egresados de la misma Universidad de Chile, realizaran sus primeras obras en el sur: Concepción, Chillán, Cauquenes y Parral. Las universidades participaron de manera muy activa en esa oportunidad al involucrarse directamente en las tareas de reconstrucción. Lo mismo sucedió con la reconstrucción de iglesias que llevó a cabo un grupo de profesores y estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso, después del terremoto de 1960. Recientemente, con motivo del terremoto de 2010, la Escuela de Arquitectura de la Univeridad Finis Terrae de Santiago construyó una escuela en base a contenedores marítimos en

solo tres semanas, en la caleta Tubul que había sido arrasada por el tsunami. Y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica participa actualmente en tareas de reconstrucción del aluvión de marzo de 2015 en Chañaral.

Así podríamos citar muchos ejemplos de actuaciones de escuelas universitarias en tareas de reconstrucción después de las catástrofes. Sin embargo, se trata de acciones puntuales que se detonan cuando ocurre una tragedia. No hay, hasta ahora, una institucionalidad estable que dé continuidad a un trabajo y a una manera de pensar, en este sentido. Como tampoco existe un espacio académico donde se pueda desarrollar investigación, extensión y docencia bajo el tema común de la emergencia y la reconstrucción.

Sin embargo, cada tragedia incuba al mismo tiempo una oportunidad. Esto lo sabe muy bien Jorge Lobos y su equipo, al descubrir esas oportunidades detrás de cada tragedia humanitaria. Donde otros ven solo problemas y desolación, ellos ven una ocasión no sólo para mitigar el desastre sino para mejorar la calidad de vida de las personas. Donde algunas autoridades crean protocolos y burocracias para abordar los problemas, ellos aportan ideas y acciones directas para mitigar las consecuencias sobre las personas afectadas. Justamente, en su texto *Arquitectura y Derechos Humanos*, Jorge escribe:

> *Las tragedias humanitarias causan gran sufrimiento a miles de personas. Paradojalmente, estos desastres contituyen una enorme oportunidad para actuar y, en consecuencia, preparar mejor las ciudades para las nuevas generaciones y su futuro*[3].

A lo que habría que agregar que la mayoría de las víctimas de estas tragedias proviene de las clases más vulnerables.

El mundo avanza cada vez hacia mejores índices de calidad de vida: la pobreza retrocede, la esperanza de vida al nacer aumenta, etc. Lo paradójico es que la cantidad de personas muertas, desaparecidas o daminificadas por emergencias humanitarias, lejos de disminuir, va en aumento. La ONU estima que cada año se producen 30.000 muertes al año por desastres naturales y la cifra aumenta 14% cada diez años. Desde luego, si se añaden las víctimas de guerras y los desplazamientos masivos como los que están ocurriendo actualmente en Europa, el número se ve aún más engrosado. ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) estima que hay 60 millones de personas desplazadas por guerras y conflictos. De ellos, 14 millones se sumaron sólo en el año 2014.

---

3 LOBOS, Jorge. *Arquitectura y Derechos Humanos*, Roma: Aracne, 2013: p.46

El salto de los terremotos y tsunamis chilenos a las inundaciones en África, y los refugiados de Palestina y Siria, se produce al mismo tiempo que avanza la carrera internacional de Jorge Lobos. Se instala como arquitecto y docente en Copenhague el año 2005 e imparte clases en Italia, pero mantiene su oficina profesional en Puerto Montt. Está permanentemente viajando por el mundo y extendiendo su acción global.

Hoy su actividad profesional está enfocada a trabajar para África y Medio Oriente. Su visión está lejos del enfoque paternalista que caracterizó a muchas organizaciones de cooperación internacional como la que describe Gustau Nerín en su libro *Blanco rico busca negro pobre*. El interés de Lobos radica en desarrollar estrategias que no sólo canalicen la colaboración internacional, sino que sean capaces de potenciar la autogestión y el desarrollo sustentable de las comunidades locales.

El presente libro puede contribuir sin duda a conocer mejor el trabajo que Jorge realiza fuera de las fronteras de nuestro país, pero especialmente a difundir esta labor más allá de los límites de la disciplina de la arquitectura, ya que la acción efectiva sobre las zonas de catástrofes es de naturaleza interdisciplinar. En efecto, es imposible actuar desde miradas sectoriales y reduccionistas. De igual modo, esta publicación busca mostrar a los jóvenes profesionales que el mundo está lleno de oportunidades de arquitectura, más allá de los trabajos

convencionales que se concentran en un sector muy acotado de la población y de los organismos que son capaces de articular y de llegar a los sectores afectados por tragedias y por carencias en forma oportuna y eficaz. Shigeru Bahn es uno de los pocos arquitectos del "Star system" que ha logrado poner este tema en el centro de la acción profesional y hacer arquitectura de calidad para situaciones de emergencia. La mayoría de los arquitectos no hace lo mismo y prefiere ignorar dicha realidad.

Mientras escribo este texto, leo en los diarios que la primera lluvia del año en Santiago de Chile ha causado el desborde del río Mapocho, lo cual ha enturbiado el agua que beben 4 millones de personas y provocado mucha destrucción en Providencia y otras comunas: van dos muertos, tres desaparecidos y cientos de damnificados. Sin embargo, otra noticia en el diario llama también mi atención: un estudio revela que todas las casas de la comuna de La Granja en Santiago de Chile equivalen al 3% del valor de las casas de la comuna de Las Condes en la misma ciudad. La inequidad a ese nivel de gravedad es también una tragedia humanitaria. Quizás allí se encuentre una explicación del porqué estas tragedias golpean mayormente a las clases más humildes. Pero ese ya es tema para otro libro.

SANTIAGO 2016

Jorge Lobos

Dostercios: Hablemos del trabajo que están llevando a cabo en la fundación "Arquitectura, Emergencia y Derechos Humanos – Chile" AEiDH.CL

Jorge Lobos: Comenzamos una búsqueda legal para hacer una oficina de arquitectura funcional con nuestros objetivos. Estudiamos varias modalidades: la oficina tradicional, la cooperativa, la fundación, la corporación, el laboratorio, etc. La tradicional estructura de oficina de arquitectura no nos ofrecía las posibilidades de poder llegar a los proyectos que nos interesaban. Una oficina tradicional trabaja con clientes privados, o bien, para el gobierno, pero el gobierno no necesariamente hace los proyectos que a nosotros nos importan, proyectos que defienden uno o más de los derechos fundamentales (Declaración Universal de Derechos Humanos, París, 1948). En consecuencia, debemos crear nuestras propias ideas y proyectos, para lo cual necesitamos fondos y recursos independientes de los proyectos.

Finalmente, decidimos crear una oficina de arquitectura bajo la forma legal de una fundación sin fines de lucro, que nos ofrecía estas opciones. Obtener recursos, financiar nuestros proyectos por diversas modalidades y distanciarnos del logro de utilidades económicas como objetivo central que tiene cada oficina de arquitectura.

Esta fundación la creamos en Chile y en Dinamarca (Copenhague), y ahora abrimos una oficina en Roma. En Chile, quisiésemos instalarnos

en la comuna de Recoleta, pues es ahí donde existe una cierta fricción y tensión que si tú la observas y vives día a día va a mantener alerta tu sensibilidad respecto al proyecto de arquitectura y la situación del país. Es distinto estar en comunas con una población de ingresos económicos altos, como las Condes o Vitacura, en donde esa fricción no existe o es distinta, en esos lugares es muy fácil volverse condescendiente con el poder y dormirse en la comodidad material que ofrecen. Por lo tanto, nuestra fundación tiene que estar en un lugar donde realmente veamos y vivamos lo que sucede con las personas para las que construimos y con las que queremos construir. Es la misma paradoja que se plantea en Chile. La educación pública y la salud pública van a mejorar aquí, cuando los parlamentarios envíen a sus hijos a las escuelas públicas y se atiendan en los hospitales públicos.

Pienso que nuestra oficina debería estar en Recoleta por razones profesionales, políticas y emocionales. Me encantaría que la oficina pudiera estar en el mismo cité que usé cuando era estudiante de arquitectura en la Universidad de Chile en los años 80. Sería un modo de volver al origen y no olvidar de dónde venimos ni a dónde pertenecemos.

El objetivo de la fundación se define a través de una palabra que modificamos o inventamos desde el inglés: (E)quality "social equality and architectural quality". Es decir, lograr equidad social junto a calidad arquitectónica. Una dupla que habitualmente no conforma

un par conceptual. En general, las obras que no buscan equidad social -obras para los sectores más acomodados- consideran una cierta calidad arquitectónica, como vemos en Chile. El opuesto, las obras que buscan equidad social, en general, no logran calidad arquitectónica o en muchos casos tienen muy mal nivel profesional. Estos parámetros en contradicción son los que buscamos reconciliar. Equidad social y calidad arquitectónica: "(E)cualidad" podría ser en español, una palabra que no existe en nuestro vocabulario.

Dostercios: ¿Podrías contarnos sobre algunos de esos proyectos, en que los están trabajando actualmente, donde se produce esta dualidad calidad-equidad?

Jorge Lobos: Tenemos muchos proyectos distintos. Ahora trabajamos en Nepal (reconstrucción a través de escombros del terremoto); en Palestina ("Agua para Palestina", 50 pozos de agua en 50 villas); en Zaatari (pequeñas escuelas en este campo de refugiados que se encuentra en Jordania); en Dinamarca e Italia, donde estamos desarrollando proyectos para refugiados; y, en Chile, donde estamos abocados a la escuela de Icalma para la comunidad Pehuenche.

Los proyectos de Medio Oriente reflejan claramente el espíritu de nuestra fundación: el derecho al agua en Palestina y el derecho a la educación en un campo de refugiados.



Imagen 4 Terreno escuela en mapudungün para niños pehuenches, Icalma, Chile

Dostercios: Según la experiencia acumulada en este tiempo que llevas trabajando en situaciones de emergencia humanitaria, ¿cómo debe la arquitectura afrontar estas situaciones y procesos por los que pasan las comunidades que a veces son muy acotados, como los casos de desastres naturales, y otras, mucho más prolongados, como por ejemplo el caso de Gaza en Palestina?

Jorge Lobos: Bueno, Gaza, en Palestina, constituye una situación muy particular, no es propiamente un campo de refugiados, pero es una realidad dramática en donde viven 1.700.000 personas en un territorio que tiene cuarenta por diez kilómetros. Es una situación de emergencia humanitaria muy distinta a la de los campos de refugiados de otras zonas del mundo.

El año 2015 fue el año con más migración en el planeta pos Segunda Guerra Mundial: hubo sesenta millones de personas desplazadas. En esa dinámica, la arquitectura tiene mucho que hacer. Los campos de refugiados están diseñados por militares, ingenieros, enfermeras, médicos, políticos, por integrantes de las naciones unidas, y no por arquitectos. Aparte de dos o tres campos de refugiados en Kosovo que fueron diseñados por arquitectos no he conocido otras experiencias, lo cual es muy curioso porque es un tema físico, son los arquitectos los que deberían estar diseñando estos lugares. Deberíamos cambiar el concepto de temporalidad del campo de refugiados por el de ciudad. Un campo de refugiados es una ciudad y se debe pensar como tal. Ese

es un tema propiamente arquitectónico. Por lo demás, muchos campos se transforman, en la práctica, en una ciudad. Jarmouk, a las afueras de Damasco, es un campo de refugiados palestino de hace sesenta años. Ese campo llegó a tener 160.000 habitantes, se construyeron edificios de varios pisos y ahora tiene 18.000 habitantes, o sea, el 10%. Ha sido el foco de la guerra a las afueras de la capital siria. Esos emigrantes que llegaron hace sesenta años, que lograron tener una vida más o menos normal, que lograron desarrollarse económicamente y educarse, han perdido todo y van a volver a ser refugiados ahora desde Siria. Un campo de refugiados es una ciudad y eso es lo que queremos instalar como idea básica. Un campo de refugiados debe planificarse y pensarse como ciudad.

Dostercios: Efectivamente, los procesos migratorios se han visto acentuados últimamente, cada vez son mayores y más potentes no sólo en Europa. En tal sentido, ¿cómo son abordados estos temas por las escuelas de arquitectura?, ¿existe, a tu entender, interés en las universidades al respecto?

Jorge Lobos: Esto todavía no es tema para las escuelas de arquitectura, pero eso está comenzando a cambiar. Nosotros empezamos en este campo hace doce años, en 2004, y ahora está siendo cada vez más común en las universidades. El problema que tenemos es que no existe historia de la arquitectura ni un compilado teórico que nos ofrezca herramientas y métodos para enfrentar este problema, como en la arquitectura tradicional enseñada en las escuelas. Un campo de refugiados es más un problema sociológico, cultural, donde lo físico es absolutamente necesario, pero por ahora secundario, pues los arquitectos no hemos sido capaces de mostrar nuestra utilidad en esta materia. Quizás ahí está el porqué no nos invitan a trabajar en esos lugares, porque creo no tenemos las herramientas necesarias de formación profesional. Pero hay que construir los métodos, académicamente tenemos que construirlos, y cada vez las universidades están más interesadas en ello: ya comienzan a aparecer proyectos de título de campos de refugiados o de problemas humanitarios. Desde este año hemos abierto un Máster "Emergency" para profesionales en la Universidad de Venecia.

Pero, volviendo al tema de Medio Oriente, tanto Palestina como Siria son conflictos que producen migración, una enorme migración a Europa, aun cuando la gran parte de los refugiados se dirige a los países vecinos. La migración que va a Europa es mínima y no afecta a la población europea. El año pasado llegaron un millón y medio de inmigrantes a países de la Unión Europea, que tiene 500 millones de habitantes, es decir, llegó el equivalente a un 0,3% de la población europea. Esto no significa un problema demográfico, es sólo un problema político creado artificialmente que se traduce en un problema social. Chile tiene una mayor cantidad de inmigrantes que la media de los países de la Unión Europea. Los países vecinos a Siria, como Turquía, reciben millones de desplazados, tal como Jordania. Los países más pobres son los más solidarios o son los que ponen menos barreras, quizás no lo hacen por solidaridad, pero simplemente no ponen impedimentos para recibirlos. Europa, en cambio, que es un lugar rico, pone barreras, políticas de inmigración, allí crecen los movimientos xenófobos y el racismo. Es una paradoja que en el hogar de la democracia y los derechos humanos se actúe de esta manera; países que sufrieron la segunda guerra mundial, el holocausto, y sus habitantes que migraron a todo el mundo sin que ningún continente les pusiera barreras ni impedimentos. Se supone que deberían haber aprendido algo y no reaccionar de esta forma egoísta y racista contra inmigrantes que están viviendo lo mismo que pasaron los europeos en los años cuarenta.



Imagen 5 Proyecto para personas sin hogar,
Copenhague, Dinamarca

Dostercios: Pero de todas formas se está reaccionando con zonas de acogida y sectores para los inmigrantes y refugiados...

Jorge Lobos: Sí, pero con una política que en inglés se llama "no en mi patio trasero"[1]. Todos dicen, en una dimensión políticamente correcta, "es un proyecto interesante", pero ninguno quiere cerca a los refugiados, "no en mi ciudad, no en mi barrio, ojalá afuera". Copenhague, por ejemplo, tiene un campo de refugiados fuera del sector urbano, a treinta kilómetros, en donde un refugiado recibe del gobierno, 300 euros al mes. El ticket de transporte cuesta hasta 10, si se va del campo de refugiados a la ciudad. Estas personas pueden vivir en el campo de refugiados entre uno y dos años, esperando un permiso de residencia.

En el fondo están un par de años en una cárcel, creada como un gueto fuera de la ciudad, sin ningún nivel de integración. Lo que nosotros proponemos es que esos lugares estén dentro de la ciudad y que la gente pueda comenzar a trabajar inmediatamente, porque para los refugiados el problema no es la vivienda, es el trabajo. Teniendo trabajo van a poder conseguir vivienda y solucionar sus problemas diarios, por eso estamos más preocupados de crear trabajos con la arquitectura, como talleres de sastrería, panaderías, servicios profesionales y otros.

---

1 De la frase "Not in my back yard", conocida por su sigla NIMBY. La versión castellanizada correspondería a "Sí, pero aquí no". (Nota del entrevistador).

Queremos ayudar a destruir el mito del refugiado pobre e ignorante. Esto es falso, su nivel educacional es muy similar al de la mayoría de los europeos. Los sirios, por ejemplo, tienen un alto nivel educacional, muchos de ellos son profesionales, de hecho, trabajamos con un arquitecto sirio, que llegó hace tres o cuatro años a Dinamarca y que es un gran profesional. Es decir, nuestro trabajo no sólo es hacer edificios, también es construir una sociedad mejor, destruyendo en este caso la caricatura del refugiado y a partir de ahí hacer nuestros proyectos. El proyecto de arquitectura no es sólo el objeto, es la dinámica y la discusión social que tiene que haber en torno al tema. Si no discutimos políticamente el tema de los refugiados, podemos hacer lindos contenedores fuera de la ciudad a treinta kilómetros, podemos hacer una bella cárcel para refugiados, pero no nos interesa ese proyecto. Nos interesa trabajar dentro de la ciudad y crear barrios integrados, democráticos y multiculturales, especies de mini-ciudades dentro de la metrópolis.

Dostercios: Y en ese punto, ¿cómo entra el concepto de "proceso culturales"? Tú has estudiado y descrito el fenómeno de cómo una persona se traslada de un territorio a otro, pero sigue llevando una serie de características culturales que le son propias y que no abandona.

Jorge Lobos: Eso es uno de los grandes temas de la arquitectura contemporánea. La migración que se ha producido estos últimos años trastoca, precisamente, el lugar como panacea de la arquitectura. Esto de que el lugar es la esencia y lo que hay ahí es lo que tenemos que respetar de forma intrínseca, es destruido por la migración. Por eso nosotros hablamos más que del lugar físico, del lugar mental, ese lugar que uno trae como idea de concepción de su vida y de lo físico, en el caso de los inmigrantes, a un nuevo espacio físico desconocido para ellos. Ese encuentro cultural es el encuentro de lugares mentales, es la esencia del multiculturalismo, ahí se hace la arquitectura.

En el caso del proyecto de Copenhague, es el encuentro de muchos lugares mentales: el danés originario del barrio, el danés xenófobo radical, el danés libre pensador y solidario, el sirio opositor políticamente diverso a otro sirio fundamentalista, el palestino refugiado por segunda vez o el arquitecto chileno o italiano que también contribuye con otro lugar mental. ¿Cómo todos eso lugares mentales se encuentran? Esa fricción hace el proyecto de arquitectura.

Por eso creemos que estas mini ciudades multiculturales insertas en la gran ciudad pueden construir la pluralidad y la democracia del futuro, donde se encuentran todos estos lugares mentales y en donde la arquitectura es el escenario para construir la colectividad, la co-creación y el futuro indeterminado. Nosotros damos un impulso inicial pero nunca hacemos un plano final, porque no sabemos en qué va a terminar el proyecto ni el proceso de creación colectivo.

Dostercios: Por eso es importante la vinculación del habitante final del proyecto en el proceso...

Jorge Lobos: Idealmente, en todos los proyectos que realizamos tratamos de crear sistemas de creación colectiva, pero en los proyectos de inmigración es muy claro, es nítido cómo se encuentran estos mapas mentales. Son identidades plurales que se descubren a sí mismas y que en el futuro crearán una identidad nueva y plural.

Dostercios: Es interesante esa idea de la arquitectura como un escenario para el encuentro de estos lugares mentales, y el plantearla como algo neutro, ya que en cierto punto se contrapone a planteamientos teóricos que en un momento fueron bastante fuertes en la academia, como, por ejemplo, a la idea de "modernidad apropiada", de Fernández Cox, en los cuales el lugar físico tenía una enorme presencia sobre la arquitectura y se relacionaba directamente el concepto de identidad de un lugar con determinados elementos formales de la arquitectura.

Jorge Lobos: Eso ocurre porque la arquitectura latinoamericana de los noventa se basaba en la identidad formada por la contraposición de tradición y modernidad; local y universal; centro y periferia. La tradición era el lugar (Latinoamérica) y la modernidad era lo que venía de afuera (del mundo desarrollado) y nuestras aspiraciones de ser como ellos. Es una visión simplista del proceso arquitectónico, pero, claro, ayudó a pensarnos a nosotros mismos.

Actualmente vemos la arquitectura con una heterodoxia de modelos de vida simultáneos y que no son necesariamente los deseados, porque la modernidad de la que se hablaba en los noventa era una modernidad de evolución, de avance, de progreso, de lo bueno que tomábamos de afuera. Hoy no lo vemos así. Puede llegar un fundamentalista o un gran científico, llega toda la variedad de la población, la variedad humana en su máxima expresión y con sus mapas mentales, que son completamente distintos. Hay que trabajar en consecuencia

en esa pluralidad. Hemos entrado en otra etapa de la arquitectura, precisamente por este tipo de fenómenos que no eran así de radicales en las décadas anteriores ni el siglo veinte; se trata, más bien, de procesos propios del siglo veintiuno. La migración es un fenómeno intrínseco al ser humano desde sus orígenes mismos, lo novedoso es que ahora son grandes masas de personas, millones y millones de seres humanos que se están moviendo en busca de un mejor futuro. Este fenómeno, así de masivo y plural, es muy distinto al que relataba la arquitectura latinoamericana de los 90.

Dostercios: ¿De qué manera se producen estos fenómenos en Chile y cómo los abordan en su trabajo desde aquí?

Jorge Lobos: Chile tiene una inmigración mayor a la que tiene Europa, además de ser muy centralizada y localizada. En Europa la distribuyen por cuotas: llega un millón y medio de personas y cada país se lleva una determinado número de inmigrantes, y dentro del país cada provincia se lleva una cuota, dentro de la provincia cada comuna se lleva una cuota. Ocurre así una dispersión planificada, a diferencia de Chile. Acá existe una alta concentración de los inmigrantes, principalmente en Santiago y en algunas ciudades con mucho trabajo como Puerto Montt. En el caso de Santiago, ellos tampoco se establecen en todos los sectores, sino que se concentran en comunas como Recoleta, Santiago centro, Independencia. Esto lo hace un fenómeno mucho más intenso y quizás fructífero que la planificación de asimilación europea. Debemos recordar, en este sentido, que la idea nociva de gueto puede ser variable: en algunos casos el reunir a personas de una misma cultura puede constituir un acto de resistencia y sobrevivencia, recordemos la piccola italia o el Chinatown en Nueva York. Ayuda a la identidad del grupo de inmigrantes y a la multiculturalidad de la ciudad.

El alto porcentaje de inmigración de Recoleta puede ser una gran oportunidad para el futuro. Estamos comenzando a trabajar con el municipio para hacer una investigación comparada entre la

inmigración de Recoleta y el Barrio Sur de Montevideo. Recoleta, como dice su alcalde, ha recibido históricamente a los inmigrantes: coreanos, palestinos, campesinos y otros a quienes no se les permitía cruzar el río. Ese caso lo estamos comparando con el Barrio Sur de Montevideo, que recibió a los negros que se liberan o escapan de Brasil u otras zonas con esclavos. Uruguay es un país que recibió a muchos esclavos liberados. Lo interesante que ocurre ahí es que la ciudad se comienza a "contaminar" con los valores culturales de los afrolatinos. La población uruguaya adopta, entonces, valores culturales de una minoría negra inmigrante, lo cual es muy notable.

En Recoleta, lo que se consideraría normalmente un problema de inmigración, puede ser la virtud de futuro. Esta comuna podría transformarse en el lugar más multicultural de Santiago. Existen casos como el de una ONG en Suecia en donde comenzaron a revalorar a las mujeres inmigrantes, principalmente de Medio Oriente, que no trabajaban y se quedaban en casa. Crearon unos restaurantes populares manejados por ellas, donde un día había comida libanesa, al otro siria, al siguiente peruana y así; con lo cual el sector se convirtió en un lugar magnífico, y se valorizó la vida de aquellas mujeres, sus culturas y la vida económica de la ciudad.

En suma, las políticas que se adopten pueden ser unas que pretendan coartar la inmigración, en función de percibirla como un problema, o bien, políticas que persigan transformar la inmigración en una virtud, en función de los grandes valores que puede adquirir la ciudad a futuro. No olvidemos que el ser humano es la mayor riqueza de una sociedad.

ANEXOS AEIDH

Siria - Palestina



Imagen 6 Campo de refugiados Sirios

SIRIA

El problema que se produce en los campos de refugiados es que se cubren las necesidades básicas para un asentamiento que se supone provisorio: techo, agua potable, baños, comida, medicina, seguridad y las escuelas van quedando al final. Las escuelas son construidas generalmente por UNICEF o Naciones Unidas. Han construido tres en el campo de refugiados de Zaatari, un campo que en el más álgido momento llegó a tener 200.000 personas y ahora tiene alrededor de 90.000 a 100.000. Un campo de refugiados varía de semana a semana de acuerdo a la situación política. Estas tres escuelas no dan abasto para la cantidad de niños que hay. El 70%, dos tercios, de los niños no tienen escolaridad, no tienen ninguna posibilidad de avanzar en su proceso educativo durante el tiempo que permanezcan en el campo de refugiados. Zaatari ya tiene cuatro años y el promedio de un campo de refugiados es siete años. Un niño sin escolaridad por siete años pierde muchos de su proceso educativo y hará difícil su reinserción a la sociedad civil. Ese es un gran problema.

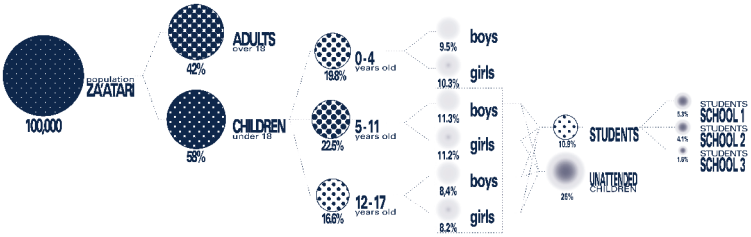
Al realizar el estudio vimos que no había financistas que construyeran escuelas, menos en un campo de refugiados que es producto de una guerra que puede finalizar en un par de años. Una escuela para cinco mil alumnos significa miles de metros cuadrados, ¿qué va a pasar con ese edificio cuando el campo de refugiados ya no exista? Además, hablamos de un campo de refugiados en medio de la nada, en el desierto.

June 2013

470,000 SYRIAN refugees in JORDAN
100,000 population ZA'ATARI
53% CHIDLREN under 18yo
36,000 CHIDLREN of school age (6-17)
10,070 **STUDENTS**
26,000 UNATTENDED CHILDREN

January 2014

3 SCHOOLS IN ZA'ATARI
5,283 CHILDREN IN SCHOOL **1**
4,147 CHILDREN IN SCHOOL **2**
1,556 CHILDREN IN SCHOOL **3**
10,986 **STUDENTS**

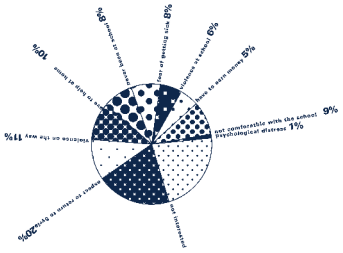


June 2013

SCHOOL AGE CHILDREN

REASONS

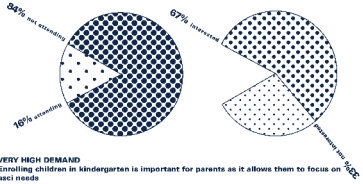
for not going in school



June 2013

PRE-SCHOOL - KINDERGARTEN

attending desire to enroll

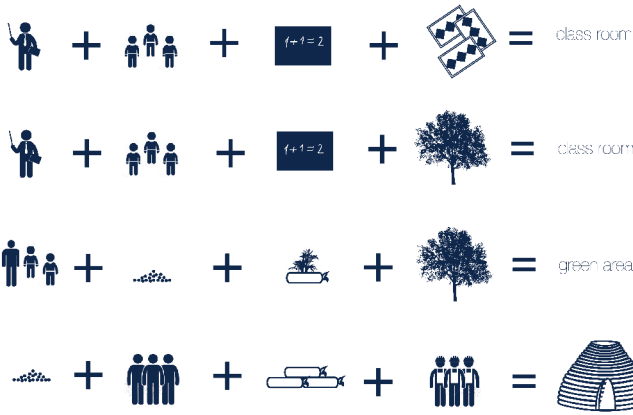


- VERY HIGH DEMAND
- Enrolling children in kindergarten is important for parents as it allows them to focus on basci needs

En el Workshop 5x5[1] de Copenhagen decidimos hacer pequeñas y muy económicas escuelas con bolsas rellenas de arena. Estas escuelas se ubicarían en los lugares donde están los pozos de agua, distribuidos equitativamente en todo el campo de refugiados.

Eso facilitaría el envío de los niños a la escuela, pues los padres temen que sus hijos recorran grandes distancias, ya que el campo es peligroso y posee amplias zonas de conflicto. Para tener una idea, Zaatari es como Puerto Montt en cantidad de habitantes, pero como Calama en clima. En consecuencia, un padre no envía a sus niños a que atraviesen la ciudad para ir a la escuela porque simplemente puede que no vuelvan. De esto surge la idea de construir una pequeña escuela en cada pozo de agua (los cuales están cercanos a las casas), con sacos de arena, con bolsas que las mujeres pueden coser y, con ello, tener algún trabajo extra. Los sacos se usan como ladrillos para construir una especie de domo. Esto permitiría, además, que la comunidad, que presenta un alto desempleo, pueda comenzar a trabajar como profesores, costureras de bolsas para la arena o constructores de escuelas. Una madre, un padre, un joven, alguien que sepa leer y

1 El sistema de Workshop breves, titulado "Workshop 5x5", fue implementado inicialmente por J. Lobos en la Real Academia Danesa de Bellas Artes de Copenhague. Consiste en tomar 5 casos de emergencias humanitarias en 5 contextos diferentes del planeta, y analizarlos simultáneamente, con el fin de entregar una perspectiva global a los estudiantes de los conflictos que enfrenta la humanidad y la relación Arquitectura-Derecho Humanos. Hasta la fecha ha tenido versiones en México, Brasil, Mozambique, Turquía, Italia, Chile, Letonia y Bangladesh. (Nota del entrevistador).


f+1=2
class room
f+1=2
class room
green area

escribir puede ser un profesor para veinte niños. Se trata así pequeñas escuelas de arena. Entonces, cuando el campo de refugiados termine, la escuela se desintegra, la arena vuelve al suelo y el textil de las bolsas, que es orgánico, se deshace y se funde con el paisaje. Esta escuela es de bajísimo costo, el dinero que intentamos conseguir es para los textiles y para pagarle a la gente que va a construir, quienes van a trabajar. De ese modo, inyectamos también algo de economía al interior del campo de refugiados, producimos empleo y dinero.

PALESTINA

Es un territorio donde siempre hemos querido trabajar por lo significativo que es y lo simbólico a nivel mundial. Dos de las arquitectas que trabajan con nosotros en Dinamarca, fueron a Palestina y contactaron a una oficina de arquitectura, Riwaq, cuyo trabajo está dedicado, en parte, a la restauración. Ellos han detectado cincuenta villas en la zona de Cisjordania, de gran calidad patrimonial pero en proceso de despoblamiento, y su idea era reconstruir al menos una casa o un pequeño edificio en cada una de estas villas.

Cuando nuestras colaboradoras volvieron a Copenhagen, vimos que la idea era muy interesante porque construir dentro de un estado de guerra constituye un acto de resistencia cultural. La guerra destruye, nosotros construimos. La arquitectura se transforma en un acto de paz. Sin embargo, nos dimos cuenta que era utópico reconstruir cincuenta edificios, era difícil pedir fondos para ello y no estaba dentro de nuestras posibilidades. Por lo demás, nosotros no somos restauradores y existe mucha gente en ese ámbito que lo habría hecho mejor que nosotros. Entonces, descubrimos a través de las fotografías que había muchos pozos abandonados y las villas estaban casi despobladas. Comenzamos a averiguar a qué se debía esto y nos encontramos con que uno de los grandes problemas de Palestina es el agua, es un país que no tiene derecho sobre el subsuelo, bueno, en realidad, es una nación a la que se le ha impedido ser legalmente un país. No tienen el derecho a excavar el subsuelo, esto sumado a que los ríos que cruzan Cisjordania están cortados o desviados en los límites con Israel, lo



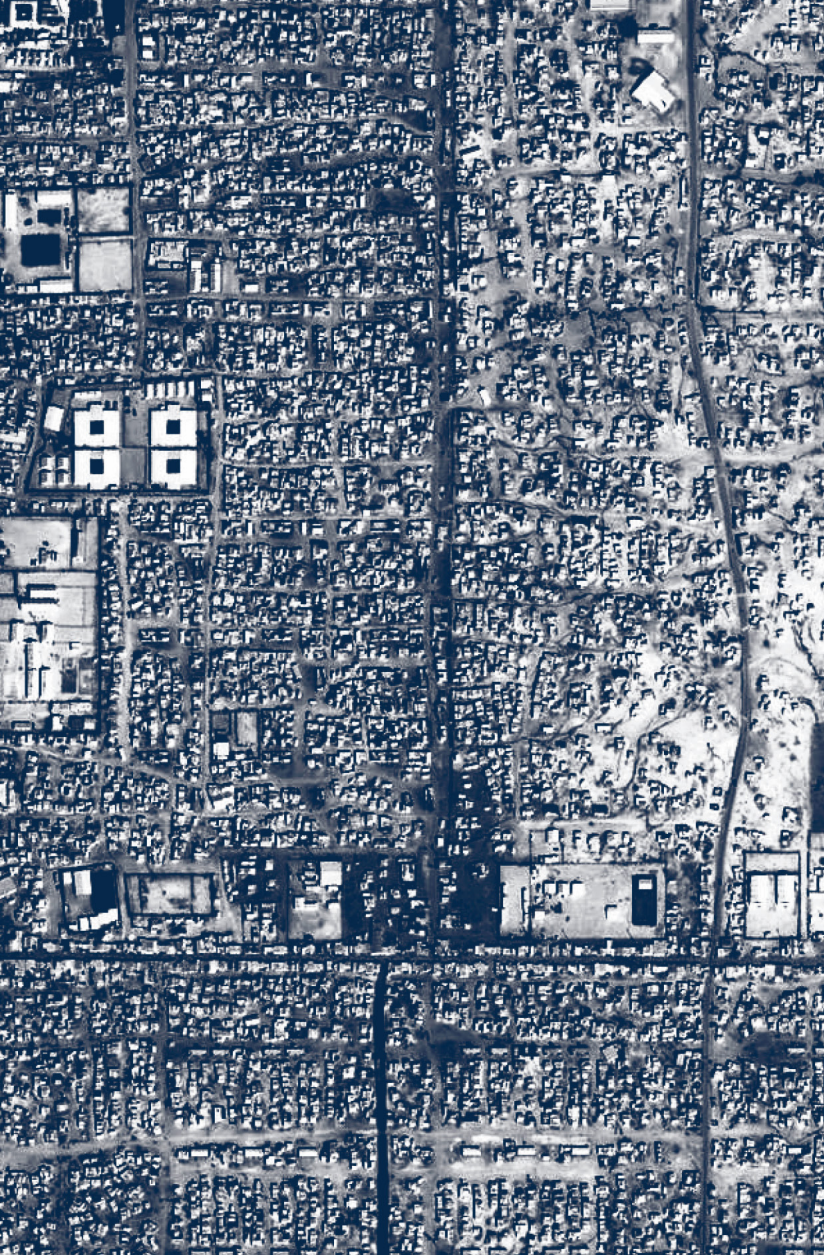
Imagen 7 Estanque de Agua, Palestina

que impide el libre flujo del agua. De esa crisis, surge el proyecto de arquitectura, nos damos cuenta que no debemos reconstruir cincuenta edificios, tenemos que reconstruir o construir cincuenta pozos de agua. Uno en cada villa, de acuerdo a las necesidades de las distintas comunidades. Cada pozo o solución de agua debería tener un espacio social; el pozo y una pequeña plaza, el pozo y sombra, el pozo más alguna zona agrícola, el pozo y un lugar de encuentro, etc.

Si bien este proyecto surge en Dinamarca, en Chile existe una amplia y rica comunidad Palestina, por lo que hemos iniciado conversaciones con ellos para llevar adelante este proyecto desde aquí. Es curiosa la paradoja de que un país en proceso de desarrollo como Chile pueda hoy financiar una obra en otro país, algo que hacían tradicionalmente solo los países más desarrollados económicamente.









ISBN: 978-956-362-714-5

